

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## HISTORIA Y MEMORIA DEL 14D. UNA PRESENTACIÓN

JOSE BABIANO Y JAVIER TÉBAR

Madrid y Barcelona, septiembre de 2018

*La libertad (...) Es el alba de un día de huelga general*

(Joan Margarit)

*Nuestras clases  
dominantes han procurado  
siempre que los  
trabajadores no tengan  
historia, no tengan  
memoria, no tengan  
doctrina, no tengan héroes  
y mártires. Cada lucha  
debe empezar de nuevo,*

*separada de las luchas  
anteriores: la experiencia  
colectiva se pierde, las  
lecciones se olvidan. La  
historia aparece así como  
propiedad privada cuyos  
dueños son los dueños de  
todas las otras cosas*

(Rodolfo Walsh)

*Considerando: que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos...* Con esta frase comenzaban los Estatutos aprobados por la Asociación Internacional de Trabajadores, la I Internacional, en Londres hace más de siglo y medio.

Hoy, por supuesto, diríamos que es obra de los obreros y las obreras. Y añadiríamos también que no solo la emancipación, sino que también la memoria obrera misma ha de ser obra de los trabajadores y las trabajadoras, de sus organizaciones.

En efecto, la retórica neoliberal que, en la medida en que es hegemónica, se ha convertido en la retórica del sentido común, ha expulsado al trabajo del discurso público. Lo oculta, creando neologismos y salpicando de anglicismos ese mismo discurso.

De manera que a la gestión de la mano de obra por control remoto, valga la expresión, a través de una aplicación informática se le llama *economía colaborativa*. Un bonito nombre, si no fuera porque esconde una severa explotación de las personas que trabajan en ese tipo de sectores, que, además, son despojadas de su condición salarial y por lo tanto de sus derechos laborales básicos. También, por citar un segundo ejemplo, a los mensajeros de antaño, ahora se les llama *riders*.

Con la diferencia de que ahora trabajan sobre una bicicleta en lugar de sobre una moto, lo que les hace más vulnerables ante el tráfico urbano, y su empleador no le contrata, sino que le empuja a convertirse en un falso autónomo. Y como la retórica neoliberal, de sentido común, permea asimismo a la propia izquierda. Si, como parece obvio, el trabajo es expulsado continuamente del discurso

público, también lo es de la memoria pública (o de las memorias) y de igual modo lo es la historia del trabajo misma.

No tenemos ahora espacio para desarrollar esta idea, pero sería una tarea relativamente sencilla. Bastaría con detenerse en los contenidos de los medios de comunicación o con prestar atención a los repertorios de la historia profesional, o incluso al lenguaje de la propia izquierda. Naturalmente estamos pensando en un fenómeno local, porque el neoliberalismo lo es.

Este es el contexto en el que los autores y autoras de este libro hemos afrontado su escritura, a treinta años de la Huelga General del 14 de diciembre de 1988. Carecemos de artes adivinatorias, como es obvio, pero nos tememos que según se vaya aproximando esa fecha no presenciaremos muchas iniciativas de orden conmemorativo. Descontando, claro está, las que lleven adelante las propias organizaciones sindicales. Pensamos modestamente que por esa razón esta obra puede ser importante.

Durante mucho tiempo, el 14D ha sido una suerte de patrón con el que las sucesivas huelgas generales han tendido a compararse en términos de participación y resultados. No sólo por los medios de comunicación, sino por los propios militantes y cuadros sindicales que se han visto involucrados en su organización.

Hoy no tiene mucho sentido esa comparación. Sencillamente porque el mundo del trabajo hoy ha cambiado sustancialmente con relación al de hace tres décadas. Pero esa tendencia a comparar nos habla de su importancia. Por supuesto, tanto la prensa del día después como los sucesivos análisis posteriores siempre han hecho hincapié en el éxito de aquel paro de 24 horas. Un paro, cuyo objetivo no era otro que ampliar los derechos del trabajo, torciendo de ese modo la deriva liberal del

gobierno de Felipe González en un contexto de crecimiento económico y abultados beneficios empresariales.

Por otro lado, si hay una huelga en la historia de España después de 1977 de la que se puedan medir sus resultados de manera concreta, esa es el 14D. Pero para hacer este ejercicio de medición no podemos quedarnos en las manifestaciones celebradas como cierre de aquella jornada.

Es necesario avanzar en el tiempo un par de años. Entonces comprobaremos dónde se sitúa el origen de las pensiones no contributivas en España, la revisión automática de las pensiones en función del IPC (algo que desapareció durante el gobierno de Rajoy) o los plenos derechos a la negociación colectiva de los empleados públicos.

Y más allá de una serie de derechos concretos, una duradera unidad sindical, ha de comprenderse como parte sustancial de los réditos de la huelga. Los sindicatos, además, lograron acordar en común la **Propuesta Sindical Prioritaria (PSP)** y la **Iniciativa Sindical de Progreso (ISP)**. Ambos documentos dan fe de una notable capacidad de propuesta y bien pueden considerarse en su conjunto como un auténtico programa de gobierno en materia social y laboral.

Todos estos detalles no pueden quedar ocultos, deslumbrados por la masividad de la participación o por el fundido al negro, tras el corte de la señal de televisión a las 0:00 horas de aquél 14 de diciembre, porque también forman parte del legado de esa huelga.

En este libro hemos querido abordar desde diferentes perspectivas el 14 D. De un lado hemos pretendido acercarnos desde el punto de vista de la Historia. De otro, lo hemos hecho desde el prisma de la memoria. Dos modos de visitar el pasado.

Abrimos las páginas de la sección de análisis histórico nosotros mismos para tratar de situar el 14D en su contexto. Irremediablemente nos hemos remontado a los años de la reconversión industrial como una suerte de antesala. Más allá de los aspectos económicos y de sus desastrosos efectos en términos de pérdida de empleo industrial, la reconversión significó un giro de época. Muchos cinturones industriales se transformaron en periferias de chatarra y después en espacios de especulación urbana.

La fuerza laboral se fracturó generacionalmente, porque no hubo posibilidades de una segunda generación industrial, ni de transmisión de una cultura obrera construida en el escenario fordiano y en la resistencia contra Franco. Muchas comunidades obreras quedaron heridas por el desempleo y la precariedad. Las organizaciones sindicales quedaron exhaustas y a menudo enfrentadas.

Pero el contexto del 14D también se configuró a través de una nueva ola de conflictividad laboral –en la enseñanza pública, en el sector de mensajería, etcétera- y social –los estudiantes- que no habían sido partícipes de la resistencia a la reconversión industrial.

Por supuesto, sin la política laboral desarrollada por el gobierno de González no puede comprenderse el 14D. El arco de bóveda de esa política laboral no fue otro que la extensión de la contratación temporal descausalizada mediante diversas fórmulas. Esto permitió a las disciplinar y abaratar la mano de obra.

Hoy bien puede decirse que la temporalidad se ha convertido en el modo de gestión de la fuerza de trabajo. Por supuesto, la política laboral se hallaba encastrada en una política económica general de orientación liberal. De estas consideraciones se ocupa en su capítulo Laura Mora.

Aunque Antonio Gutiérrez fue uno de los principales protagonistas del 14D y por lo tanto, podría aportar un testimonio fundamental, su contribución forma parte de este primer apartado que hemos dado en calificar de análisis histórico. En su trabajo se ha detenido en

Carmen Rivas cierra la primera parte del libro con un minucioso estudio del tratamiento de los grandes medios de comunicación del 14D. Lo interesante del análisis de Rivas es que pone sobre la mesa el giro emprendido entonces por las empresas periodística en su quehacer informativo y editorial en lo que concierne a las propias huelgas (después del 14D han tenido lugar media docena de huelgas generales) y a la acción de los sindicatos.

En este giro de no retorno se advierte una indisimulada hostilidad y la construcción de un discurso cuajado de imágenes y términos continuamente repetidos. A tal punto que muchos editoriales y artículos de opinión resultan completamente intercambiables; es decir que lo mismo que sirvieron para los prolegómenos del 14D pudieron publicarse en las vísperas de las dos huelgas generales de 2012. Una capacidad de invención argumentativa muy escueta, por lo tanto.

Aunque los tres breves capítulos que componen lo que puede ser una sección consagrada a la memoria del 14D constituyen una extensión más reducida que la parte del libro destinada a los análisis históricos, consideramos que su importancia es crucial. En primer lugar, las aportaciones de Pilar del Río y de Mercedes de Pablos representan una cuña en una memoria que es fundamentalmente masculina, lo que nos parece muy saludable. Periodistas ambas, vivieron el 14D en situaciones y lugares muy diferentes, pero en ambos casos nos transmiten una visión

de unos acontecimientos vividos y recordados con emoción. Por último, Joan Gimeno es el único de los autores que no vivió el 14D, no como testigo ni como participante, puesto que, de hecho, no había nacido. Su capítulo está consagrado, en consecuencia a la *posmemoria*; es decir, a una memoria transmitida y no vivida. Una *posmemoria* contaminada, según cree, por lo que llama, en expresión de Enzo Traversa, la *melancolía de la izquierda*. De cierta izquierda, se diría. Pero más allá, trata de rastrear los ecos del 14D en las luchas fragmentarias de hoy en día, como si esos ecos facilitasen coser los fragmentos e imaginar de nuevo un horizonte emancipatorio.